PITWM VERSE BY VERSE 26 de noviembre de 2023

II CRÓNICAS 36:15-21; SALMOS 137:1-6

LECCIÓN: JUICIO Y EXILIO –

INTRODUCCIÓN/SINOPSIS

2º Cronicas—36:10 1-3 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a gobernar y reinó en Jerusalén durante 3 meses. El rey de Egipto lo destronó y obligó a Judá a pagarle un impuesto de casi cuatro toneladas de plata y setenta y cinco libras de oro. 4 Necao, rey de Egipto, nombró rey de Judá y de Jerusalén a Eliaquim, hermano de Joacaz, pero le cambió el nombre por el de Joacim. Luego llevó a Joacaz consigo a Egipto. 5 Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a gobernar en Jerusalén durante once años, y le hizo mal rey a los ojos del Señor. 6-7 Nabucodonosor, rey de Babilonia, le hizo la guerra y le ató con cadenas de bronce, con la intención de llevarlo prisionero a Babilonia. Nabucodonosor también llevó cosas del Templo de Dios a Babilonia y las puso en su palacio real. 8 El resto de la historia de Joacim fue escandalosa y detestable, y todo lo que se cometió y le sucedió como consecuencia de ello se escribió en los Anales Reales de los reyes de Israel y Judá. El hijo de Joacim, Joaquín, se convirtió en el siguiente rey.

2º Cronicas—36:9-10 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y gobernó solo tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo lo malo a los ojos del Señor. Y en la primavera, el rey Nabucodonosor ordenó que lo llevaran a Babilonia junto con los objetos de valor que quedaban en el Templo de Dios. Luego hizo al tío de Joaquín, Sedequías, un rey títere sobre Judá y Jerusalén.

2º Cronicas—36:11-14 11 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar en Jerusalén, y reinó once años.12 Hizo lo malo a los ojos del Señor su Dios, y no se humilló ante el profeta Jeremías, que habló la palabra del Señor. 13 Ahora ha agravado sus problemas al rebelarse también contra el rey Nabucodonosor, quien le había hecho jurar en nombre de Dios que sería leal. Se endureció y endureció su corazón, y no se volvió al Señor, Dios de Israel. 14 Además, la mala mentalidad se extendió a los jefes de los sacerdotes, y el pueblo se rebeló, se volvió cada vez más infiel, siguiendo todas las prácticas detestables de las naciones, repitiendo las abominaciones de los paganos, y profanando, profanando el templo del Señor, que él había consagrado en Jerusalén.

LECCIÓN: LA CAÍDA DE JERUSALÉN

I. COMPASIÓN II CRÓNICAS 36:15-16

2º Cronicas—36:15 El Señor, Dios de sus padres, les envió por medio de sus mensajeros, levantándose a tiempo y enviando, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. El Señor, Dios de sus padres, les enviaba una y otra vez por medio de sus mensajeros porque tuvo compasión de su pueblo y de su morada.

2º Cronicas—36:16 Pero se burlaron de los mensajeros de Dios, menospreciaron sus palabras y

maltrataron a sus profetas, hasta que se desató la ira del Señor contra su pueblo, hasta que no hubo remedio. Pero ellos se burlaban, se burlaban de los mensajeros de Dios, despreciaban sus palabras y se burlaban de sus profetas hasta que la ira del Señor se despertó contra ellos, y entonces no hubo remedio. Judá tenía el favor de Dios, solo para que se alejaran de Él, y finalmente tuvieron la situación de ir más allá de la reparación. Cuídate de albergar pecado en tu corazón, porque llegará el día en que el remedio ya no será posible, y el juicio de Dios reemplazará la misericordia que quieres que Él tenga. El pecado que se repite a menudo, pero del que nunca se arrepiente, invita al desastre.

II. CONQUISTA II CRÓNICAS 36:17-21

2º Cronicas—36:17 Entonces trajo sobre ellos al rey de los caldeos, que mataba a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, y no tuvo compasión del joven, ni de la doncella, ni del anciano, ni del anciano, sino que los entregó a todos en su mano. El Señor no se contuvo. Hizo subir al rey de los babilonios (Nabucodonosor II) contra ellos, que mataron a sus jóvenes a espada en el santuario, y no perdonaron a los jóvenes ni a las jóvenes, ni a los ancianos ni a los enfermos. Dios los entregó a todos en las manos de Nabucodonosor II, quien se convirtió en el más grande de los gobernantes caldeos. Trató a las tribus de Judá casi tan mal como los asirios habían tratado a los israelitas. Los caldeos eran personas que vivían en el sur de Babilonia.

2º Cronicas—36:18 Y todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y pequeños, y los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros del rey y de sus príncipes, todo esto lo llevó a Babilonia. Nada estaba fuera de los límites. Saqueó y llevó a Babilonia todo lo de valor: todos los artículos del Templo de Dios (tanto grandes como pequeños); los Tesoros del Templo del Señor; los Tesoros del rey; y sus funcionarios; príncipes reales.

2º Cronicas—36:19 Quemaron la casa de Dios y derribaron la muralla de Jerusalén. Y quemó todos sus palacios en el fuego, y destruyó todos sus hermosos utensilios. Prendieron fuego al templo de Dios y derribaron la muralla de Jerusalén. Quemaron todos los palacios y destruyeron todo lo que allí tenía valor. Nada podía ser reemplazado.

2º Cronicas—36:20 Y a los que habían escapado de la espada los llevó a Babilonia, donde fueron siervos suyos y de sus hijos hasta el reinado del reino de Persia. El rey de los caldeos llevó al remanente de Babilonia al resto que había escapado de la espada, y se convirtieron en siervos, realmente esclavos de él y de sus hijos, sucesores hasta que el reino de Persia subió al poder y conquistó a Babilonia.

2º Cronicas—36:21 para que se cumpliera la palabra de Jehovah por boca de Jeremías, hasta que la tierra gozara de sus días de reposo, porque mientras estuvo desolada, guardó el día de reposo hasta el cumplimiento de sesenta y diez años. Así, se cumplió la Palabra del Señor hablada a través de Jeremías de que la tierra debía descansar durante setenta años para compensar los años en que el pueblo se negaba a observar el sábado. Todo el tiempo la tierra permaneció desolada mientras los exiliados pagaban por sus pecados, lo que también da la tierra para recuperarse y prepararse para recibir de vuelta a un pueblo purificado.

NO APARTE DE LA LECCIÓN: VERSÍCULOS 22-23

2º Cronicas—36:22 En el año primero del año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehovah dicha por boca de Jeremías, Jehovah despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, y proclamó por todo el reino, y lo puso por escrito, diciendo: En el primer año que Ciro, rey de Persia, gobernaba Babilonia, el Señor puso un pensamiento en su mente. El rey Ciro decidió enviar un mensaje a todos los que vivían en su reino. Su mensaje haría que se cumpliera lo que Dios ya le había hablado a su profeta Jeremías. El mensaje fue escrito y la gente lo llevó por todo el reino de Ciro. Decía:

2º Cronicas—36:23 Así dijo Ciro, rey de Persia. Todos los reinos de la tierra me ha dado Jehová, Dios de los cielos; y me encargó que le edifique una casa en Jerusalén, que es Judá. ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Que el Señor su Dios esté con él, y que suba. Así dice Ciro, el rey de Persia: *"El Señor, el Dios del cielo, me ha dado poder sobre todos los reinos de la tierra. Él ha dicho que tengo que edificarle un templo en Jerusalén, la ciudad que está en Judá. Cualquiera del pueblo de Dios que viva entre vosotros puede ahora volver a Jerusalén. Ruego que el Señor su Dios esté con ellos*".

INTRODUCCIÓN:

Entonces, este salmo describe el regreso de la gente a sus hogares después de estar en cautiverio en Babilonia. Estamos mirando hacia atrás de lo que había ocurrido con los cautivos en Babilonia.

III. QUEJA SALMO 137:1-6

Salmo—137:1 Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos, y lloramos, cuando nos acordamos de Sión. Esta escritura literalmente te entristece cuando te hacen recordar un lugar como Sion donde solías estar, pero ahora estás junto a los ríos de Babilonia donde Dios te ha llevado a esta tierra extraña debido a la desobediencia. No estás en casa en Sion (Jerusalén), que representaba la presencia de Dios, así que hay lágrimas de tristeza. ¿Alguna vez has sentido nostalgia? Bueno, esto es peor que la nostalgia. Muchas veces puedes irte a casa si sientes nostalgia, pero estos exiliados no podían volver a casa. Dios permitió que fueran derrotados y capturados en manos del enemigo. Y no se van hasta que Dios lo diga. ¡Así de mala fue la ira de Dios sobre ellos! Junto a los ríos de Babilonia se encuentran el Éufrates y el Tigris, y los canales que atraviesan Babilonia, que se convirtieron en lugares de lamento para los cautivos. El llanto, el lamento, el lamento y el profundo dolor llegaron mientras estaban sentados en las orillas llorando y llorando, recordando los buenos viejos tiempos en Sion.

Salmo—137:2 Colgamos nuestras arpas sobre los sauces en medio de ellos. Era en las ramas caídas de los sauces llorones (un tipo especial de árbol) donde proporcionaban el escenario más sombrío para que los judíos se sentaran a lo largo de las orillas y lloraran por su ciudad, y colgaran sus arpas. Cuando lo hicieron, todo lo que había en el Templo fue quemado.

Salmo—137:3 Porque allí los que nos llevaban cautivos nos pedían cántico, y los que nos consumían nos pedían alegría, diciendo: Cántanos uno de los cánticos de Sión. Y para colmo de males, fue allí donde sus captores, los babilonios, se burlaron de ellos exigiéndoles una canción, y sus verdugos exigieron canciones para su entretenimiento y diversión diciendo: **"¡Cántanos ¡uno de los cánticos de Sión!"**

Salmo—137:4 ¿Cómo cantaremos el cántico del Señor en tierra extraña?— Probablemente conocían bastante bien los cantares de Sión, pero se preguntaron ¿Cómo? Porque se les había hecho tan difícil incluso cantar la canción del Señor en lo que llamaban un páramo; una tierra extranjera; una tierra extraña... ¿Cómo podemos; ¿cómo cantaremos el cántico de Jehová entre los incircuncisos?

Salmo—137:5 Si me olvido de ti, oh Jerusalén, que mi diestra olvide su astucia. El salmista que hace el recordatorio nos dice que si se olvida de Jerusalén, dejará que su mano derecha se caiga, y olvide su habilidad con el arpa, o que sus dedos se marchiten, y caigan como hojas, antes que jugar para estos **"perros" despiadados.**

Salmo—137:6 Si no me acuerdo de ti, que mi lengua se pegue al paladar, y si no prefiero a Jerusalén sobre mi mayor alegría. Incluso su lengua se pegará a la parte superior de su boca si no se acuerdan de Jerusalén. *"¡Que no vuelva a cantar! Pienso en ti más que en las cosas que más me gustan".* Estas son algunas afirmaciones poderosas de **"Si yo"** en los versículos 5-6. El dolor se había apoderado de ellos hasta el punto de que estos cautivos razonaron que, si podían elegir, no querían cantar ni tocar en absoluto en esta tierra extraña. Simplemente no se dieron cuenta de que alabar a Jehová los cambiaría y los ayudaría a superar este exilio.

NO APARTE DE LA LECCIÓN: VERSÍCULOS 7-9

Salmo—137:7 Acuérdate, oh Señor, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén, que dijeron: «¡Rastras, rasadlo hasta su fundamento!» El salmista ruega al Señor que recuerde lo que hicieron los edomitas el día que cayó Jerusalén. Los judíos eran sus hermanos; sus vecinos; sus confederados, y en un tiempo sus aliados. Pero el día que Jerusalén cayó en manos de los babilonios, los edomitas se unieron a sus enemigos y se regocijaron por la destrucción de Jerusalén. Y Edom instó a los babilonios: *"¡Destrozadlo, despedazadlo!"* (Derribarlo) hasta sus cimientos.

Salmo—137:8 ¡Oh hija de Babilonia, que has de ser destruida! ¡Bienaventurado será el que te retribuya como nos has servido! Y el salmista continuó diciendo, pero es hacia los babilonios que los habían destruido. Desea las peores calamidades de la guerra que pueda predecir: ¡Oh hija de Babilonia, la ciudad que está condenada a ser destruida (**Is.13; Isaías 47; Jere.51** todos son predichas). Esa persona te hará lo que tú nos hiciste a nosotros; Una recompensa para quien se venga de ti por todo lo que nos has hecho. ¡Entonces será muy feliz!

Salmo—137:9 Bienaventurado el que toma y golpea a tus pequeñuelos contra las piedras. Sí, una recompensa: bienaventurado el que agarra a tus niños y los estrella contra las rocas. El asesinato de niños inocentes era un hecho, una guerra antigua. Los babilonios habían cometido más de lo que les correspondía en tales atrocidades en masacres de familias enteras a medida que avanzaban por el Antiguo Cercano Oriente. Dios se saldrá con la suya con nuestros enemigos.

RESUMEN: 2 CRÓNICAS

15 El Señor, el Dios de sus padres, les enviaba una y otra vez la palabra por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. **16** Pero se burlaron y se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se burlaron de sus profetas, hasta que se desató la ira del Señor contra ellos, y entonces no hubo remedio. Judá tenía el

favor de Dios, solo para que se alejaran de Él, y finalmente tuvieron la situación de ir más allá de la reparación. Cuídate de albergar pecado en tu corazón, porque llegará el día en que el remedio ya no será posible, y el juicio de Dios reemplazará Su misericordia. El pecado que se repite a menudo, pero del que nunca se arrepiente, invita al desastre (**36:15-16).**

17 El Señor no se detuvo. Hizo subir al rey de los babilonios (Nabucodonosor II) contra ellos, que mataron a sus jóvenes a espada en el santuario, y no perdonaron a los jóvenes ni a las jóvenes, ni a los ancianos ni a los enfermos. Dios los entregó a todos en las manos de Nabucodonosor II, quien se convirtió en el más grande de los gobernantes caldeos. Trató a las tribus de Judá casi tan mal como los asirios habían tratado a los israelitas. Los caldeos eran personas que vivían en el sur de Babilonia. **18** Nada estaba fuera de los límites. Saqueó y llevó a Babilonia todo lo de valor: todos los artículos del Templo de Dios (tanto grandes como pequeños); los Tesoros del Templo del Señor, los Tesoros del rey y de sus funcionarios; príncipes reales. **19** Prendieron fuego al templo de Dios y derribaron la muralla de Jerusalén. Quemaron todos los palacios y destruyeron todo lo que allí tenía valor. Nada podía ser reemplazado. **20** El rey de los caldeos llevó al destierro a Babilonia al resto que había escapado de la espada, y se convirtieron en siervos, en realidad esclavos de él y de sus hijos, sucesores hasta que el reino de Persia tomó el poder y conquistó a Babilonia. **21** Así se cumplió la palabra del Señor que había hablado por medio de Jeremías, de que la tierra debía descansar durante setenta años para compensar los años en que el pueblo se negaba a observar el sábado. Todo el tiempo la tierra permaneció desolada mientras los exiliados pagaban por sus pecados, lo que también le da a la tierra para recuperarse y prepararse para recibir de vuelta a un pueblo purificado (**36:17-21**).

RESUMEN: SALMO

1 Cuando se te hace recordar un lugar como Sión, donde solías estar, pero ahora estás junto a los ríos de Babilonia, donde Dios te ha hecho llevar a esta tierra extraña a causa de la desobediencia, estás en un profundo dolor. **2** Era en las ramas caídas de los sauces llorones donde los judíos se sentaban a lo largo de las orillas y lloraban por su ciudad y colgaban sus arpas. **3** Y para colmo de males, fue allí donde sus captores, los babilonios, se burlaron de ellos exigiéndoles un cántico, y sus verdugos exigieron cánticos para su entretenimiento y diversión, diciendo: *«¡Cántanos uno de los cánticos de Sión!»* **4** Probablemente conocían muy bien los cánticos de Sión, pero se preguntaban: «¿Cómo? Porque se había vuelto muy difícil para ellos incluso cantar la canción del Señor en una tierra extraña. **5** El salmista que hace el recordatorio nos dice que si se olvida de Jerusalén, dejará que se le caiga la mano derecha; que se olvide de su habilidad con el arpa, o que sus dedos se marchiten y caigan como hojas antes que jugar para estos "perros" despiadados. **6** Hasta la lengua se les pegará a la parte superior de la boca si no se acuerdan de Jerusalén. *"¡Que no vuelva a cantar! Pienso en ti más que en las cosas que más me gustan".* Estas son algunas afirmaciones poderosas de **"Si yo"** en los versículos 5-6. El dolor se había apoderado de ellos hasta el punto de que estos cautivos razonaron que, si podían elegir, no querían cantar ni tocar en absoluto en esta tierra extraña. Simplemente no se dieron cuenta de que alabar a Jehová los cambiaría y los ayudaría a superar este exilio (**137:1-6**).